

Se observan diez categorías en las formas de dar respuesta a las distintas maneras de unión entre parajes. Nuevamente, aparecen las variadas y sutiles formas de constitución lógica de la unidad en la nueva comunidad, reconstruida con valores que aun persisten y la sostienen férreamente: la lengua, el vestido, la distribución de los espacios en la vivienda, el maíz como la base de su alimentación y el sistema de cargos.

A partir de los datos obtenidos de la encuesta, el Dr. Cruz Burguete y su equipo plantean lo que llaman una Reflexión Urgente en la que observan que, a la fecha, "no existen condiciones que sugieran el abatimiento de los conflictos y la cancelación de los movimientos étnicos, sino más bien aparecen cada día evidencias irresolubles de las disparidades sociales y la proliferación de diferencias culturales. A la par, se van esclareciendo las acciones sociales hacia la persistencia de los límites de las distintas etnias que conforman las sociedades modernas, se van agudizando las contradicciones en la economía y la política de los pueblos indios y los estados nacionales,

donde pareciera que todos están listos a desembocar en rupturas violentas. Para los grupos nativos, la alternativa se va definiendo en la medida que se fortalece la cohesión interna y se presenta como frente común ante la adversidad."

"Advertimos nuevamente -dicen- la cohesión interna de las comunidades. Pues, una vez constituida el área de los desplazados por motivos religiosos, van apareciendo los elementos que caracterizan la función distintiva o disociativa de los rasgos de la nueva comunidad: se autorreconocen como 'expulsados', pero también construyen su propia 'unicidad' y se diferencian tanto de sus comunidades originarias como de los habitantes (nuevos vecinos) con los que ahora conviven."

Con las diversidades en el origen de la composición de los nuevos parajes, se van formando nuevas unidades familiares tzeltal-tzotziles que plantean "un proceso de construcción de una etnicidad panregional, que va estructurando una identidad nueva, emergente..."

Cruz Burguete señala que, paradójicamente, "Al final del siglo, estamos en presencia tanto de un renacimiento étnico como de la proliferación de diferencias, más que en la antesala de la 'estabilidad', la 'generalización' y el 'desarrollo' provocado por la globalización." Esta presencia, resistencia y renacimiento cultural son tan evidentes y racionales como las políticas económicas que dominan el mundo actual, y responden también a profundos intereses colectivos. Son acciones reflexivas e innovadoras que encuentran su mejor momento de expresión en situaciones de crisis y conflicto social. "Estas son las circunstancias que generan los procesos de reestructuración identitaria, la reafirmación de atributos diferenciadores de la comunidad indígena reconstruida y la constitución de los nuevos mecanismos de cohesión y solidaridad étnica en los movimientos panregionales de la frontera sur mexicana."

Fernando Soto Toek



La investigación y la sociedad en Chiapas

En la primera reunión del año de la división de Población y Salud de El Colegio de la Frontera Sur, algunos colegas informaron acerca de las dificultades de desarrollar sus investigaciones en el "área de conflicto" en esta entidad. Dijeron que habían sido retenidos algunos trabajadores de ECOSUR y que la situación era peligrosa. También se informó de una convocatoria de los investigadores de los distintos centros de investigación que operan en San Cristóbal de Las Casas, con el fin de analizar los nuevos escenarios de violencia y convulsiones políticas en Chiapas y definir una postura de los académicos.

Se observa la preocupación que los investigadores tenemos por una situación de convulsión social que ha llegado al punto de no permitirnos realizar nuestro trabajo en los tiempos y formas planeadas en los respectivos proyectos, a pesar de que el interés por el "nuevo desorden" podría referirse más a esa situación problemática para la investigación que a asumir una posición frente a la realidad que en varios años ha mostrado estar en "conflicto permanente".

La necesidad, entonces, de tomar una postura "de los académicos frente a los

conflictos de Chiapas", viene bien, pero podría ser sólo una reacción espontánea, legítima, humana y solidaria, pero no del todo suficiente. Es decir, los compromisos de investigadores, académicos e intelectuales pueden ser muchísimo más significativos, en la medida en que sus puntos de vista, sus opiniones y su conocimiento científico —de las realidades que se producen en Chiapas—, contribuyan a la solución de problemas. Sin embargo, a muchos de estos hombres y mujeres dedicados a la ciencia nos preocupa no poder incidir en los actores políticos que toman decisiones, ya sea porque la ciencia en nuestro país no es rectora de la vida social, ya sea porque los políticos no la consideran importante o porque los científicos nos hemos encapsulado fuera de nuestra realidad social. En todo caso, se observa una escisión entre actores sociales, actores políticos y productores del conocimiento científico.

Con el afán de imaginar un poco la posibilidad de relacionar a esos sectores y actores sociales (aunque sabemos que existen otros y pueden ser incluidos en el diálogo), me atrevo a señalar cuatro actividades necesarias previas a esta propuesta:

- 1) La necesidad de una publicación urgente de las investigaciones más recientes.
- 2) La necesidad de acopio de la investigación científica en y sobre Chiapas.
- 3) La necesidad de la divulgación del conocimiento científico, como uno de tantos conocimientos que, aunque no científicos, también resuelven problemas.
- 4) La necesidad de reeducarnos, dentro de un "eclecticismo ilustrado", para vivir la diversidad en Chiapas.

Para hacer una publicación urgente de las investigaciones más recientes sobre Chiapas, basta con solicitar a los colegas de ésta y de las otras instituciones, que nos hagan llegar una síntesis de su obra, bajo dos criterios: que sirva para comprender, aunque sea parcialmente, las múltiples y complejas relaciones en el estado y que oriente a quienes toman decisiones para que actúen con información.

El acopio de la investigación producida en Chiapas es una tarea necesaria, penosa y costosa y ha sido una vieja —pero no menos importante— idea de profesores universitarios y académicos chiapanecos. Sin embargo, no está por demás insistir de nuevo en la necesidad de





que los resultados de las numerosas investigaciones desarrolladas por nacionales y extranjeros sean conocidas a nivel local: Si llegáramos a saber lo que se ha producido, los proyectos que están en proceso, más las publicaciones sobre Chiapas hechas en otras latitudes y lenguas, podríamos organizar esa gran obra para su mejor entendimiento, además de que normaríamos la investigación, conociendo y proponiendo soluciones a los problemas que hoy nos agobian.

La divulgación de nuestros conocimientos, es también una vieja aspiración de los investigadores. Pero de lo que ahora se trata, es de reconocer que el conocimiento científico —el que producimos— es sólo un pequeño porcentaje del conocimiento humano. Que nosotros debemos poner esa parte que hemos producido en la mesa donde hay otras partes —valiosas todas, en tanto que han sido probadas y tienen capacidad explicativa y resolutoria de ciertos problemas— donde los usuarios de esos conocimientos puedan valorar, sopesar, elegir y optar por alguno de ellos y donde también nosotros podamos abreviar.

Finalmente, la necesidad de reeducarnos para vivir la diversidad en Chiapas es tanto como proponer que desde aquí pueda surgir un nuevo modelo educativo. ¿Por qué no? Es decir: hemos observado que la propuesta de modernidad, vida urbana, progreso y desarrollo,

así como de liberalización de mercados, competitividad, crecimiento tecnológico, productividad, eficientismo individual, moda y globalización, han conducido a este país y a muchos otros a las condiciones actuales en que vivimos. También sabemos de los conflictos individuales, la soledad y la angustia; de las rupturas familiares, del resquebrajamiento de los vínculos y las lealtades; del “terror económico” a la peor enfermedad de fin de siglo —más que el sida—: quedar sin empleo; de la violencia intrafamiliar y social; de la inseguridad, la incredulidad, la drogadicción, la corrupción política, social, económica, cultural... y los conflictos, nuestros conflictos.

Entonces, ¿no podremos aprender de la manera en que resuelven su sobrevivencia ante la adversidad las comunidades indígenas de Chiapas? ¿Acaso no significa una rica enseñanza la persistencia y recomposición de los lazos familiares y comunitarios que conservan los pequeños parajes indígenas diseminados en toda la geografía chiapaneca? Naturalmente, no se trata de idealizar a esas comunidades. Hoy, no son ni reminiscencias del pasado ni están exentas de las perversidades del mundo moderno, sino una invención del presente para el futuro y tal vez un esfuerzo por no sucumbir ante la avalancha del fin de milenio.

En suma, si pudiésemos contar con una publicación urgente de la investigación más

recientes en esta entidad, con sugerencias elementales para no cometer nuevos —y viejos— errores, probablemente contribuiríamos a un proyecto de paz y de nación desde la frontera sur.

Si en el mediano plazo logramos organizar el acopio de la investigación científica en y sobre Chiapas, probablemente estaríamos en condición de conocernos un poco más, y de hacérselos saber a los gobernados y los gobernantes.

Además, si pudiéramos acercarnos más humildemente a los actores sociales, con nuestros productos y divulgar el conocimiento científico, probablemente conoceríamos más y nos conocerían mejor. Y con todo ello, muy probablemente estaríamos iniciando un rico y novedoso proceso de reeducación, que a muchos nos hace falta y a pocos puede perjudicar. Estaríamos aprendiendo a vivir la diversidad en Chiapas.

Jorge Luis Cruz Burguete

